

Dios sana, no enferma.

P. JOHN KOEHLER



Dios Sana, No Enferma

¡Dios quiere sanarte! ¡Él te ama! Te creó para que lo conozcas y para que formes parte de Su familia. Él anhela que tengas comunión con Él y que disfrutes una vida sana y abundante.

Dios dijo en 3a Juan 2, **“Amado, ruego que seas prosperado en todo así como prospera tu alma, y que tengas buena salud.”**

¿Crees lo que Dios dijo en Su Palabra? Mucha gente cree que fue Dios quien envió la enfermedad que los aflige. Creen que su enfermedad fue enviada por Dios para enseñarles una lección espiritual o para disciplinarlos por el pecado en sus vidas. Pero Dios nos dio Su palabra para que conozcamos la verdad que nos hace libres, ¡libres de la enfermedad!

Jesús dice en Juan 10:10-11, **“El ladrón sólo viene para robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen**

pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas."

Jesús aclaró que todo lo que roba, mata y destruye viene del diablo! Cada padecimiento hace justamente eso. La enfermedad roba, mata y destruye. Un padecimiento severo roba nuestra salud, tiempo, energía y nuestras finanzas. La enfermedad nos roba de ser una bendición para Dios, para nuestra familia y para las demás personas.

¡Cualquier tipo de accidente trágico que roba la vida de un ser querido no viene de Dios sino del diablo! ¡Jesús vino para darnos vida, no para quitárnosla! Jesús vino para darnos una vida abundante. Jesús murió en la cruz para que nosotros tuviéramos una vida larga, llena de salud y bendición.

Si tú o alguien que tú conoces está sufriendo de una enfermedad mortal, tienes que conocer una de las promesas de Dios escritas en Salmos 91:14-16:

"Porque en mí ha puesto Su amor, yo entonces lo libraré; lo exaltaré, porque ha conocido mi nombre. Me invocará, y le responderé; yo estaré con él en la angustia; lo rescataré y lo honraré; lo saciaré de larga vida y le haré ver mi salvación."

¡No es la voluntad de Dios que alguien muera joven! Dios nos promete una vida larga si ponemos nuestro amor en Él. Salmos 90:10 nos dice que la cantidad mínima de años que Dios nos ha prometido son setenta años: **“Los días de nuestra vida llegan a setenta años; y en caso de mayor vigor, a ochenta años.”**

Si Dios nos ha prometido sanidad y una vida larga, ¿por qué está enferma la gente? En Oseas 4:6, Dios aclara por qué la gente está enferma y muere prematuramente: **“Mi pueblo es destruído por falta de conocimiento.”** Esto significa que debemos tener el conocimiento de la palabra de Dios y el ministerio de Jesús si queremos disfrutar de la vida abundante que Jesús vino a darnos.

Lucas, uno de los 12 discípulos, explica el ministerio de Jesús que él observó cuando caminó con Jesús por tres años y medio, antes de que Jesús fuera crucificado.

“Sabén que Dios llenó de poder y del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, y que Jesús anduvo haciendo bien y sanando a todos los que sufrían bajo el poder del diablo. Esto pudo hacerlo porque Dios estaba con Él” (Hechos 10:38).

En primer lugar, ¡Lucas nos dice que Jesús iba haciendo bien y sanando! NO dice que Jesús iba haciendo bien enfermado a la gente. Si tú lees Mateo, Marcos, Lucas y Juan, nunca encontrarás un caso en el que Jesús haya enfermado a alguien. No encontrarás un solo momento en el cual Jesús se haya rehusado a sanar a alguien. Tampoco encontrarás que Jesús le haya dicho a alguna persona enferma que regresara por su sanidad de seis meses o un año después.

En segundo lugar, el apóstol Lucas explica que la gente que Jesús sanaba estaba enferma porque el diablo los había enfermado. ¡NO FUE DIOS QUIEN LOS ENFERMÓ! Es completamente ilógico pensar que Jesús sanaba a la gente que su Padre celestial había enfermado. Esto significaría que Jesús estaba en rebelión contra Dios al sanar a aquellos que Dios había enfermado.

Por malas enseñanzas, muchos inconscientemente creen en un Padre celestial abusivo que es mentalmente bipolar: un día Dios nos bendice, pero al día siguiente Dios está de mal humor; entonces envía una tragedia a nuestras vidas. Hemos sido enseñados a creer que Dios nos ama tanto que envía cáncer para bendecirnos. Hemos sido enseñados que Dios nos ama tanto, al punto de

matar a un hijo de dos años con leucemia con tal de enseñarle a su mamá joven una maravillosa lección espiritual.

Está escrito en Santiago 1:17, **“Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces, con el cual no hay cambio ni sombra de variación.”**

Dios no es esquizofrénico. No nos da buenos regalos un día y al día siguiente nos da malos regalos. ¡Dios es amor, es el Padre Celestial perfecto! Pues si el hombre mortal sabe dar buenas dádivas a sus hijos, ¿cuánto más nuestro Padre que está en los cielos nos dará vida y sanidad?

Lucas escribe que Jesús sanaba a los enfermos porque Dios estaba con Él. Dios lo ungió, es decir, le dio a Jesús poder especial del cielo para sanar a los enfermos. Jesús le dijo a Sus discípulos, **“He descendido del cielo, no para hacer Mi voluntad, sino la voluntad del que me envió” (Juan 6:38)** Jesús vino a revelar la voluntad de Dios y para hacer la voluntad de Dios en todo. ¡Sanar a los enfermos es la voluntad de Dios!

A veces las personas de buena voluntad y de buen corazón dicen, "Yo creo que Dios me ha permitido tener esta enfermedad para la

gloria de Dios." Tengo una pregunta: Si crees que tu enfermedad viene de Dios, ¿por qué estás en rebelión en contra de Dios al ir con los doctores y tomar medicamentos? ¿Por qué estás en desobediencia intentando mejorar si crees que tu enfermedad viene de Dios?

Por ejemplo, muchos dicen: "Bueno, yo sé que la voluntad de Dios es sanar a veces, pero no es la voluntad de Dios sanar a todos."

Ya hemos leído lo que el apóstol Lucas escribió acerca de esa cuestión. Él escribió en Hechos 10:38 que **"Jesús anduvo haciendo bien y sanando a TODOS"**.

Tenemos muchos ejemplos en los cuatro evangelios en los cuales Jesús sanaba a todos.

"Y rodeó Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y corría su fama por toda la Siria; y le trajeron todos los que tenían mal: los tomados de diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados, y lunáticos, y paralíticos, y los sanó" (Mat 4:23-24).

¡Jesús sanó a todos de toda enfermedad!

“Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, proclamando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia” (Mt. 9:35).

“Mas Jesús...se retiró de allí. Y muchos le siguieron, y los sanó a todos” (Mt. 12:15).

“Y cuando los hombres de aquel lugar reconocieron a Jesús, enviaron a decirlo por toda aquella comarca de alrededor y le trajeron todos los que tenían algún mal. Y le rogaban que les dejara tocar siquiera el borde de su manto; y todos los que lo tocaban quedaban curados” (Mt. 14:35-36).

“Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades se los llevaban a Él; y poniendo Él las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba” (Lc. 4:40).

“Había una gran multitud de sus discípulos, y una gran muchedumbre del pueblo, de toda Judea, de Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón, que habían ido para oírle y para ser sanados de sus enfermedades; y los que eran atormentados

por espíritus inmundos eran curados. Y toda la multitud procuraba tocarle, porque de Él salía un poder que a todos sanaba” (Lc. 6:17-19).

Siempre es la voluntad de Dios sanar. ¡Dios aborrece las obras de Satanás! Dios envió a su hijo Jesús para morir en la cruz para redimirnos y liberarnos de las obras de Satanás y de la oscuridad. ¡Dios no ha cambiado ni tampoco Jesús!

“Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos” (Hebreos 13:8).

Jesús ES el mismo hoy y hace más de 2000 años. Jesús HACE hoy lo mismo que hacía hace más de 2000 años. Él sana a cada persona enferma que se acerca a Él con fe y sabiendo que es la voluntad de Dios sanarlos.

Tristemente, no todos fueron sanadas bajo el ministerio de Jesús. Jesús no pudo sanar a todos los de su ciudad natal Nazaret.

“Y no pudo hacer allí ningún milagro; sólo sanó a unos pocos enfermos sobre los cuales puso sus manos. Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos. Y

**recorría las aldeas de alrededor enseñando”
(Mr. 6:5-6).**

No es la voluntad de Dios la que evita que Jesús sane a los enfermos. ¡Es la ignorancia o incredulidad de los enfermos la que evita que Jesús los sane! Cuando estamos en ignorancia de las Escrituras y cuando creemos que Dios ha enviado la enfermedad como alguna forma de bendición o de castigo, nosotros estamos en ignorancia e incredulidad. Dios quiere sanarnos, pero no puede porque nosotros no conocemos la Palabra de Dios o porque no creemos la Palabra de Dios.

¡Para recibir sanidad de Dios debemos tener fe!

“Sin fe es imposible agradar a Dios. Porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él existe, y que recompensa a quienes lo buscan” (Heb 11:6).

¿Cómo podemos adquirir fe? Mucha gente sabe que necesita fe, entonces ora desesperadamente para tener más fe. ¡Pero la fe no viene a través de la oración!

“Así que la fe viene del oír, y el oír, por la

palabra de Cristo” (Rom 10:17).

La fe para la sanidad se adquiere a medida de que escuchemos y leamos las Escrituras referentes a la sanidad divina.

Hace muchos años, recibimos una llamada de un hombre preguntando si era cierto que nuestra iglesia creía en sanidad divina. Cuando le dije que sí, me dijo que su esposa estaba muriendo de cáncer. Me preguntó si yo estaba dispuesto a ir a su casa para ministrarle a su esposa. Me dió su dirección y yo llegué un rato después.

El esposo abrió la puerta y yo entré a su sala. El comedor y la cocina estaban a mi derecha. A la izquierda de la sala había un pasillo que llevaba a la recámara de atrás. Cuando llegamos a la recámara, encontré a su esposa recostada en la cama. Estaba extremadamente delgada, era casi piel con huesos. Su rostro estaba tan gris como su cabello. Parecía tener alrededor de 75 años. Apenas tenía suficiente energía para susurrar.

Inmediatamente comencé a leerle la Palabra de Dios. Le leí Juan 10:10-11; el cual revela que es Satanás el que roba, mata y destruye. Le leí Hechos 10:38 que explica que Jesús anduvo haciendo bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo.

Le leí la historia en Lucas 13:11-16:

“Y había allí una mujer que durante dieciocho años había tenido una enfermedad causada por un espíritu; estaba encorvada, y de ninguna manera se podía enderezar. Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: "Mujer, has quedado libre de tu enfermedad." Y puso las manos sobre ella, y al instante se enderezó y glorificaba a Dios.”

Después de que Jesús sanó a esta mujer que había sufrido por 18 años, los fariseos condenaron a Jesús por haber sanado en el día de reposo. Estaban más preocupados por sus leyes religiosas que por el sufrimiento que esta pobre mujer había padecido por muchos años.

Jesús les respondió, **"Hipócritas, ¿no desata cada uno de ustedes su buey o su asno del pesebre en día de reposo y lo lleva a beber? Y ésta, que es hija de Abraham, a la que Satanás ha tenido atada durante dieciocho largos años, ¿no debía ser libertada de esta ligadura en el día de reposo?" (Lc. 13:11-16).**

Si un hombre trata a su animal con misericordia, ¿cuánto más nuestro Padre celestial nos tratará a nosotros también con misericordia?

Después de leerle solo unas cuantas escrituras, vi que lágrimas comenzaron a correr por su rostro. Y comenzó a susurrar: "Pastor, ¿me está diciendo que este cáncer no viene de Dios?"

Le respondí, "No hermana, yo no le estoy diciendo eso. ¡La Palabra de Dios le está diciendo eso!"

Ella dijo, "Pastor, ¿me está diciendo que he sufrido en vano estos últimos 6 meses?"

De nuevo le respondí, "No, querida hermana, yo no le estoy diciendo eso, la Palabra de Dios le está diciendo eso."

Con nueva esperanza en sus ojos, preguntó, "Pastor, ¿me está diciendo que no me tengo que morir?"

Le respondí, "Mi querida hermana, Satanás es el que está intentando matarla. Pero Jesús quiere sanarla. ¡Él quiere darle una larga vida!"

De repente pude ver fe saliendo de su

corazón, entonces le dije, "Hermana, voy a maldecir este cáncer en el nombre de Jesús. ¿Cree usted que será sana en el momento que yo ore por usted?"

Fuego saltó a sus ojos, el fuego del coraje que una persona siente cuando acaba de darse cuenta que había sido engañada por Satanás, el padre de toda mentira y decepción (Juan 8: 44). Con una nueva fuerza y convicción, dijo, "Sí, Pastor, ¡Sí creo que seré sana!"

Así que hice una oración sencilla. Maldije el cáncer en el nombre de Jesús y le ordené que saliera de su cuerpo inmediatamente. Después de orar, me fui.

Tres días después, regresé a la casa al mediodía para visitar a la mujer que había sido atacada por Satanás con cáncer. Cuando toqué la puerta, el esposo abrió. Tenía un aspecto extraño en su rostro cuando me vio.

Cuando entré a la sala, volteeé al lado derecho de la casa, donde vi a una familia de aproximadamente 8 personas reunidas en el comedor. Había una mujer llevando platos de comida de la estufa hacia la familia que se había reunido para comer.

¡Mi corazón se hundió! En mi mente, asumí que una de dos cosas habían pasado: el primer pensamiento fue que la abuela había muerto y

que entonces la familia se había reunido para dar apoyo a su papá y abuelo en este tiempo de pérdida y dolor.

El segundo pensamiento fue similar al primero: la familia se había reunido porque la abuela estaba a punto de morir y querían estar presentes cuando ella falleciera.

El problema que confrontamos cuando ministramos a los enfermos es algo que Jesús le reveló a sus discípulos cuando les explicó cómo opera el Reino de Dios.

Así como hay leyes físicas que gobiernan cosas como la gravedad, la materia y la luz, también hay leyes que gobiernan el reino espiritual. Una de las leyes que gobiernan tanto el reino espiritual como el reino físico es la ley de la siembra y la cosecha.

“Jesús decía también, el reino de Dios es como un hombre que echa semilla en la tierra, y se acuesta de noche y se levanta de día, y la semilla brota y crece; cómo, él no lo sabe. La tierra produce fruto por sí misma; primero la hoja, luego la espiga, y después el grano maduro en la espiga. Y cuando el fruto lo permite, él enseguida mete la hoz, porque ha llegado el tiempo de la siega” (Mr. 4:26-29).

Jesús también dijo que “**El sembrador siembra la palabra**” (Mr. 4:14).

Recibir un milagro del cielo no es más misterioso ni más difícil que plantar un jardín. Si quieres un milagro de Dios, el milagro comienza cuando te vuelves sembrador de la Palabra de Dios en tu corazón.

Este es un error común que la mayoría de los cristianos hacen. Oran para recibir sanidad, ¡Pero, normalmente la sanidad no viene a través de la oración!

Imagina a un granjero que quiere tener una cosecha de maíz y que cree en la oración. Entonces día tras día ora para que Dios le dé una cosecha de maíz. Al final de los 3 meses, ¿qué tendrá en su campo? ¡Tendrá un campo vacío y lleno de maleza! Él oró con todo su corazón. ¡Pero no sembró alguna semilla!

Entonces, Jesús explicó una ley vital que nosotros debemos entender si vamos a recibir sanidad divina en nuestros cuerpos. **NO PUEDE HABER COSECHA SIN PLANTAR LA SEMILLA.** Se debe encontrar la semilla de la Palabra de Dios y plantarse en nuestros corazones y también debe regarse.

Debemos recordar que una de las leyes que Dios instituyó desde el principio del mundo fue que una semilla va a producir fruto según su

misma clase. Esto significa que si plantamos semillas de maíz, vamos a cosechar maíz. Si plantamos semillas de sandía, vamos a cosechar sandías. Entonces, si queremos sanidad divina debemos sembrar en nuestros corazones escrituras que pertenezcan a la sanidad divina.

Cuando la gente ignora las leyes de Dios y enferman, llaman al pastor para que vaya a orar por ellos. El pastor hace lo mejor que puede para hacer una oración de fe y luego se retira. Tristemente, la persona enferma continúa enferma y el pastor se siente mal porque su oración no funcionó. Tanto la persona enferma como el pastor cometieron un error. ¡LA PERSONA ENFERMA LE DEBIÓ HABER PEDIDO AL PASTOR SEMILLA PARA SEMBRAR! El pastor debió haberle dado a la persona enferma y a su familia escrituras acerca de sanidad para leer en voz alta y para meditar en ellas.

Recuerda que: "la fe viene del oír, y el oír por la palabra de Cristo" (Romanos 10:17).

La fe no viene a través de la oración. La fe viene cuando plantamos las semillas de la Palabra de Dios en nuestros corazones y las regamos todos los días leyéndolas,

creyéndolas y declarándolas.

“Hijo mío, está atento á mis palabras; inclina tu oído á mis razones. No se aparten de tus ojos; guárdalas en medio de tu corazón. Porque son vida a los que las hallan, y medicina a toda su carne” (Prov. 4:19).

Si un doctor receta a una persona un antibiótico que debe tomar tres veces al día, la persona seguiría fielmente las instrucciones de su doctor. La persona tiene una gran fe en su doctor y en la medicina. ¡La Palabra de Dios es medicina que no va a fallar si la tomamos de acuerdo a las instrucciones de Dios!

Por eso, cuando vi a la familia reunida que estaba apunto de perder a su ser querido, me frustré por no haber tenido suficiente tiempo para sembrar y regar las semillas de la Palabra de Dios en el corazón de la abuela.

De repente, en medio de mis pensamientos, escuché la voz del esposo penetrando a través de la nube de mi desánimo.

Dijo: “¿No la reconoce?”

Respondí: “¿A quién?”

Mis ojos se movieron del rostro del esposo

hacia la familia que se había reunido alrededor de la mesa del comedor. ¡De repente me di cuenta de que la mujer que servía la comida era la abuela por la que habíamos orado!

No se parecía a la mujer a la que le habíamos ministrado hace tres días. Parecía como si hubiera perdido 20 años de edad. Su piel ya no lucía gris, como papel transparente de pergamino. Su piel estaba rosada y saludable. También, había subido de peso y estaba llena de energía.

Ella se me acercó llena de entusiasmo, y dijo: "Pastor, tenía razón. Nada sucedió inmediatamente después de que usted oró. Pero cuando usted se fue y escuché que la puerta se cerró, esa cosa que me había estado intentando asfixiar por 6 meses se fue de mi garganta. ¡He estado bien desde ese momento!"

¿Cómo sanó esta mujer? Primero que nada, ella escuchó la verdad. Ella tuvo una revelación de que Satanás es el que roba, mata y destruye, no Dios. En segundo lugar, aprendió que Dios quería sanarla. En tercer lugar, ella escuchó la Palabra de Dios, la creyó y actuó con base en ella.

El apóstol Pedro dijo en Hechos 10:34: **"En**

verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas.”

Jesús hizo que la sanidad estuviera disponible para todos. Para Dios, no hay favoritos. Pero también debemos saber que ¡Dios sí hace acepción de fe!

Para recibir sanidad a través de la fe, debemos saber que nuestro Padre Celestial ha dado provisión para nuestra sanidad. No se trata de algo que va a hacer, sino de algo que ya hizo.

"Cuando Jesús llegó a la casa de Pedro, la suegra de Pedro estaba enferma en cama con mucha fiebre. Jesús le tocó la mano, y la fiebre se fue. Entonces ella se levantó y le preparó una comida.

Y como ya era tarde, le trajeron a muchos endemoniados; y echó a los demonios con la palabra, y sanó á todos los enfermos; para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta Isaías, que dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y se llevó nuestras dolencias” (Mateo 8:14-17).

Adán y Eva pecaron en el jardín del Edén al desobedecer a Dios y al comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Su pecado abrió la puerta a la enfermedad y a la dolencia.

Entonces Dios envió a su Hijo Jesús, que era libre de pecado, para morir en la cruz por nuestros pecados. Él llevó el castigo por todos los pecados de todos los tiempos y así liberar a la humanidad del castigo por el pecado. Jesús pagó el precio por nuestros pecados. Él llevó el fruto del pecado en su cuerpo en la cruz. Parte del fruto del pecado es la enfermedad y la dolencia.

Cuando matas la raíz de la planta por debajo de la tierra, la parte de la planta sobre la superficie de la tierra también muere. Así que cuando Jesús lidió con la raíz del pecado, también lidió con su fruto satánico de enfermedad y dolencia.

Mateo 8:16-17 hace referencia a Isaías 53:4-5 donde se explica en el Antiguo Testamento lo que Jesús experimentó en la cruz:

“Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto: y como que escondimos de él el rostro, fué menospreciado, y no lo estimamos.

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido

de Dios y abatido. Mas él herido fué por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados: el castigo de nuestra paz sobre él; y por su llaga fuimos nosotros curados" (Isaías 53:3-5).

Jesús llevó nuestro rechazo en la cruz. Jesús llevó nuestros pecados en la cruz. ¡Y Jesús llevó nuestras enfermedades y dolencias en la cruz! Jesús ha provisto para nosotros libertad del pecado, de la enfermedad y del dolor si recibimos su redención por fe.

Podemos ver la provisión de Dios para nosotros en el Nuevo Testamento.

“Y Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, a fin de que muramos al pecado y vivamos a la justicia, porque por sus heridas fuisteis sanados” (1 Peter 2:24).

Nota la conjugación en tiempo pasado que usa la Palabra de Dios: **“fuistes sanados”**. La sanidad divina no es una promesa. ¡Es un hecho! No es que vamos a recibir sanidad, sino que ya nos pertenece. La palabra de Dios dice que por sus heridas FUIMOS sanados.

Por ejemplo, supongamos que tienes un tío que es millonario. Él viene a ti y te dice: "Tú has sido maravilloso conmigo, entonces te prometo

darte un millón de dólares."

¿Qué podrías hacer con el dinero? La respuesta es.... ¡nada! Tu tío sólo te ha prometido que te va a dar un millón de dólares en algún momento en el futuro. Lo único que tú puedes hacer es orar para que tu tío muera pronto y te deje el dinero en su testamento.

Pero ¿qué tal si tu tío millonario viene a ti y te dice: "Tú has sido maravilloso conmigo, entonces ayer te deposité un millón de dólares a tu cuenta. Aquí está el recibo de depósito. Puedes ir al banco y retirar el dinero cuando gustes."

¿Ahora qué puedes hacer? Puedes correr al banco y retirar el dinero inmediatamente. De esa misma manera, la sanidad está disponible para ti ahora mismo. Si Jesús es tu Señor, ¡la sanidad te pertenece AHORA! ¡El problema es que la gente ora para que Dios la sane en lugar de recibir por fe la sanidad que ya es suya!

Cuando creemos que la sanidad es algo que Dios promete, entonces oramos en un esfuerzo de convencer a Dios de que nos sane. Inconscientemente creemos que entre más oramos, más podemos convencer a Dios de que haga algo para ayudarnos. Pero Jesús ya nos ayudó hace más de 2000 años cuando llevó nuestras enfermedades y dolencias en la cruz.

Dice en Hebreos 11:1: **Ahora bien, la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.**” Fácilmente podríamos decir: **“La fe es AHORA....”**

La fe siempre aplica para el tiempo presente – “ahora”. Pero, la esperanza siempre aplica para el tiempo futuro, - “¡mañana!” La esperanza no produce sustancia. ¡La esperanza no produce resultados!

Es fácil identificar si una persona es guiada por la esperanza o por la fe. Antes de que orar por los enfermos pregúntales en qué creen. Si ellos responden, “creo que Dios me va a sanar”, te darás cuenta inmediatamente que son guiados por la esperanza y no por la fe. Están demorando su sanidad para algún momento en el futuro.

“Y sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él existe, y que es remunerador de los que le buscan” (Heb. 11:6).

Cuando creemos que Dios nos va a sanar algún día, estamos diciendo que Dios todavía no nos ha dado la provisión para nuestra sanidad. No le complace a nuestro Padre Celestial que creamos que Él no se ha

encargado de nuestras necesidades.

Pero las últimas palabras de Jesús en la cruz fueron: “**¡Consumado es!**” Cuando Jesús murió en la cruz por nosotros, no dejó nada incompleto. A través de la obediencia a su Padre Celestial, Jesús anuló las obras de Satanás, e hizo posible que todos fuéramos salvados y liberados de las obras de Satanás. Debemos saberlo, creerlo y actuar con base en ello.

Hace unos cuantos años estaba hablando con un hombre que había inscrito a sus dos hijos en la escuela cristiana de nuestra iglesia. Fuimos a visitarlo después de una reunión vespertina que tuvimos con los padres de los estudiantes y el personal de la escuela para discutir asuntos usuales como el calendario escolar, eventos, los reglamentos, etcétera. Le pregunté a Randy cómo le iba.

El respondió: “No muy bien pastor. Mi esposa Nancy fue diagnosticada con esclerosis múltiple hace un año y ahora los síntomas han ido avanzando rápidamente. Ella tiene mucho dolor y tiene mucha dificultad al caminar. Los doctores no le han dado mucho tiempo de vida.”

Randy y Nancy no estaban asistiendo a nuestra iglesia durante ese tiempo. Entonces les invité a reunirse conmigo en mi oficina después de que todos salieran de la junta.

Cuando nos reunimos comencé a explicarles que era el diablo el que había venido a hurtar, matar y destruir. Les expliqué que era el diablo el que quería matar a una joven esposa y madre. Dialogamos acerca de Salmos 91:16 donde Dios nos ha prometido una vida larga.

También platicamos acerca de las leyes espirituales de atar y desatar.

"Yo te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ates en la tierra, será atado en los cielos; y lo que desates en la tierra, será desatado en los cielos" (Mt. 16:19).

Jesús le dijo a sus discípulos que les iba a dar las llaves del Reino de los cielos. Las llaves abren y cierran puertas. Nosotros tenemos la autoridad de atar las obras de las tinieblas y desatar las bendiciones del cielo. En estos versículos, ¡Jesús explicó que lo que pasa en el mundo y en nuestras vidas no depende de Dios sino de nosotros!

Por ejemplo, supongamos que estabas comprando despensa y subes a tu automóvil para regresar a casa. Tú crees en la oración. Entonces comienzas a orar a Dios para que encienda tu auto:

"Querido Padre Celestial, tú conoces nuestra

necesidad de regresar a casa. Padre, tú sabes que nuestra familia quiere cenar esta noche. Entonces, Padre Celestial, Dios del universo y de todo poder, por favor enciende nuestro auto para que podamos llegar a casa y cenar."

Puedes orar hasta que te mueras de hambre. Ya tienes en tus manos las llaves que van a encender tu carro. Sólo necesitas insertar la llave en el switch de encendido para prender el motor y así poder regresar a casa.

De la misma manera, la gente ora para que Dios haga algo en su situación. Pero, Jesús ya les dio las llaves para atar a Satanás y desatar el cielo. Así que orar por más tiempo no ayuda. ¡Pero sí funciona usar la autoridad que Jesús te ha dado para atar las obras de las tinieblas y liberar el poder sanador de Dios en nuestro cuerpo y en el cuerpo de otros!

Mientras hablaba con Randy y Nancy vi que sus ojos se llenaban de esperanza. Habían comenzado a darse cuenta que Satanás se estaba aprovechando de su falta de conocimiento y sus enseñanzas incorrectas que recibían en la iglesia a la que estaban asistiendo. Ellos entendieron que Jesús ya había provisto una respuesta para la sanidad de Nancy. También, entendieron que necesitaban poner las palabras de Dios en sus mentes y corazones.

Salieron de mi oficina con tarea que debían hacer todos los días. Tenían una lista de escrituras que debían leer y también subrayar en su Biblia. Ellos regresaron a casa para escribir en una libreta cada versículo referente a sanidad divina, y después leerlos en voz alta todos los días. Una de mis sugerencias fue subrayar cada versículo en el libro de Mateo que hablara de sanidad divina.

Mi esposa y yo comenzamos a reunirnos con ellos cada martes por la noche por las siguientes tres semanas. Les explicamos la provisión de Dios para la sanidad y cómo recibir su sanidad a través de la fe.

Después de que ellos desarrollaron una fe firme en la Palabra de Dios para la sanidad, oramos juntos. Nancy recibió su sanidad de Dios por fe. Atamos y maldijimos la esclerosis múltiple en el cuerpo de Nancy en el nombre de Jesús. Le ordenamos que saliera y liberamos sanidad a cada célula, cada nervio y cada músculo del cuerpo de Nancy en el nombre de Jesús.

Unos cuantos días después, Nancy vino a la oficina de la iglesia para verme. Dijo: "Pastor, acabo de ir a ver a mi neurólogo. Entre el doctor y yo estaba su escritorio, y sobre él habían dos pilas de papel, una grande y la otra pequeña."

El doctor me dijo: "Nancy, esta larga pila de

papeles son todos los exámenes médicos que te entregaron desde el inicio. Todos dicen que tenías esclerosis múltiple. Pero esta pequeña pila de papeles son los exámenes que te acabas de realizar y dicen que ya no tienes esclerosis múltiple. ¡Es un milagro! ¡No lo entendemos!”

Sólo tomó tres semanas de estudiar y confesar la Palabra de Dios para que esta joven madre fuera liberada de la sentencia de muerte que tenía. ¡Esto ocurrió hace unos 10 años y Nancy está viva y bien hasta el día de hoy!

Si necesitas sanidad, ¡haz tu tarea! Comienza a esconder la Palabra de Dios en tu corazón. ¡Busca escrituras que pertenezcan a la sanidad divina así cómo buscarías pepitas de oro! Serán **"vida para los que las hallan, y salud para todo su cuerpo" (Prov. 4:22).**

Cuando la fe crezca en tu corazón, toma autoridad sobre la enfermedad que ataca tu cuerpo en el nombre de Jesús. La Biblia dice en Filipenses 2:9 que Dios le dio a Jesús un nombre sobre todo nombre. Esto significa que el nombre de Jesús está sobre toda autoridad y sobre cualquier enfermedad como el cáncer, enfermedad del corazón, parálisis, diabetes, artritis, derrame cerebral, presión alta, infección, fiebre, etcétera. Cuando declaras el nombre de Jesús sobre tu enfermedad, la enfermedad debe arrodillarse e irse.

Así que ¡ordena a la enfermedad que ataca tu cuerpo que se vaya en el nombre de Jesús! Luego, en el nombre de Jesús, desata sanidad a cada célula de tu cuerpo. Comienza declarando que por sus llagas FUISTE sanado. Empieza a agradecer a Dios por tu sanidad, y sigue agradeciéndole hasta que los síntomas desaparezcan de tu cuerpo.

Una clave vital para desatar la fe para la sanidad se encuentra en Marcos 11:24, cuando Jesús dijo: **“Por eso os digo que todas las cosas por las que oréis y pidáis, creed que ya las habéis recibido, y os serán concedidas” (Marcos 11:24).**

Mucha gente falla al recibir la sanidad de Dios porque sólo creen estar bien cuando se sienten bien, o cuando el reporte médico dice que están bien. Esto no es tener fe en la Palabra de Dios sino tener fe en nuestros sentidos y en el reino natural.

La verdadera fe cree y sabe que hemos sido sanados en el momento que oramos. Sabemos que estamos bien porque la Palabra de Dios dice que fuimos sanados cuando Jesús se llevó nuestras enfermedades en la cruz. Sabemos que estamos bien, independiente a sentirnos mejor o peor. Sabemos que estamos bien independientemente de que el reporte médico sea bueno o malo. Basamos nuestra fe en el reporte de Dios que tiene mucho más autoridad

que cualquier reporte dado por el hombre.

Seguirle pidiendo a Dios que nos sane después de que ya lo hizo se considera incredulidad. Lo que debemos hacer después de recibir nuestra sanidad por fe es seguir alabando a Dios por nuestra sanidad sin importar la situación en la que estemos. Debemos continuar declarando la Palabra de Dios para nuestra sanidad.

Normalmente la manifestación de la sanidad de Dios no es instantánea, así como una cosecha de maíz tampoco brota instantáneamente. Pero en el momento que el granjero planta las semillas en el suelo, él ve un campo lleno de maíz con los ojos de la fe. De la misma manera debes ver tu sanidad, con los ojos de la fe. En lo que respecta a Dios, tú ya fuiste sanado. Si estás de acuerdo con la Palabra de Dios y alabas a Dios durante el tiempo en que no veas cambios con tus ojos físicos, eventualmente se verá la manifestación de tu sanidad.

Oración y Confesión de Sanidad:

“Padre, tú has dicho en Juan 10: 10 que el diablo es quién roba, mata y destruye. Pero, Jesús vino a darme vida y vida en abundancia.

También has dicho en tu Palabra en Isaías 53:4-5 que Jesús fue herido por mis transgresiones, molido por mis iniquidades; el castigo por mis pecados cayó sobre Él, y por las llagas de Jesús he sido sanado. Por lo tanto vengo a ti, sabiendo que de acuerdo a tu Palabra, es tu voluntad que yo reciba mi sanidad.

Tu Palabra también dice en Marcos 11:24 que todas las cosas que pida en oración, crea que ya las he recibido en el momento que ore.

Entonces, en este momento, recibo mi sanidad por fe. ¡Yo ato toda enfermedad satánica y obra demoniaca en mi cuerpo y les ordenó salir en el nombre de Jesús! Mi cuerpo es el templo del Señor. Mi cuerpo es propiedad privada y le pertenece a Dios (1 Cor. 6:19-20).

Así que, Satanás, no tienes autoridad para traspasar la propiedad de Dios. Enfermedad y

dolor, me niego a que permanezcan en mí.

1 Pedro 2:24 declara que por sus llagas he sido sanado. Y si fui sanado, entonces declaro que soy sano ahora en el nombre de Jesús.

Declaro por fe que cada célula y cada órgano en mi cuerpo funcionan perfectamente. No seré movido por lo que veo o siento. Sólo seré movido por la palabra de Dios, y la Palabras de Dios dice que estoy bien.

Padre, tú nos enseñas en tu Palabra que nos **"regocijemos en el Señor en todo,"** y que **"sean dadas a conocer nuestras peticiones delante de Dios mediante oración y súplica con acción de gracias"** (Filipenses 4:4-6).

Así que yo me regocijo en tu amor y tu provision para mí. Gracias por perdonarme de todos mis pecados, gracias por sanarme de toda enfermedad. Por Jesucristo, la sanidad es mía ahora. Gracias por concederme vida en abundancia a través de Cristo Jesús, mi Señor y Salvador. ¡Amén!"

¿Has hecho Jesucristo el Señor de tu vida?

“Que si confiesas con tu boca a Jesús por Señor, y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo; porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación” (Rom. 10:9-10).

Asistir a una iglesia no nos libra del pecado. Nos convertimos en hijos de Dios cuando confesamos con nuestra boca que Jesús es el Señor de nuestra vida. La Palabra de Dios dice que cuando permitimos que Jesús sea nuestro Señor y dueño, y quien controla nuestra vida, entonces Él nos perdona y nos da Su vida. Él cambia nuestro viejo espíritu de egoísmo por un nuevo espíritu hecho a Su semejanza. Así como dice en 2 Corintios 5:17, **“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas”**

Si nunca has hecho a Jesús el Señor de tu vida, ¡puedes hacerlo ahora! Sólo pídele a Jesús que entre en tu corazón y que tome control de tu vida. Pídele que te perdone todo pecado. ¡Te convertirás en una persona diferente con un nuevo futuro!

Para Medicamento y Meditación:

Proverbios 4:20-22

Isaías 53:4-5

Jeremías 33:6

Mateo 8:16-17

Mateo 15:30-31

Éxodo 15:26

Salmos 103:2-3

Salmos 105:37

Marcos 16:17-18

Santiago 1:17

Lucas 13:10-16

Mateo 9:35

Juan 14:12-14

Lucas 8:15

Mateo 8:5-10

Mateo 10:1

Lucas 18:41

Isaías 55:11

Santiago 1:17

Hebreos 13:8

3 Juan 2

1 Pedro 2:24

Éxodo 23:25-26

Salmos 91:10, 14-16

Marcos 10:7:20

Mateo 7:11

Hechos 10:34, 38

Juan 10:10-11

Mateo 15:30-31

Marcos 11:23-24

Marcos 1:40-42

2 Corintios 5:7

Lucas 10:19

Salmos 107:20

Mateo 7:11

Mateo 15:30-31

Santiago 5:14-15

Para más información:

johnk.mx